

**(Re)Pensando la Acción Social: de lo abstracto a lo concreto**

José Antonio López Rodríguez

La manera de aproximarse al objeto de estudio del Trabajador Social condiciona el prisma posible de intervención. La utilización cotidiana de diferentes conceptos puede favorecer que olvidemos que se trata de abstracciones mentales sin una correspondencia directa en la realidad (Adorno, 2001).

La presente comunicación pretende ofrecer una serie de herramientas para la Acción Social, partiendo de la construcción del concepto hasta la descomposición de éste en elementos identificables en la praxis profesional, especialmente orientadas para el Trabajo Social Comunitario, el trabajo en grupos y todo lo que comporte una Acción Social Colectiva. Para ello se procede a la disección del concepto de Acción Social (Touraine, 1969), como artefacto construido (Valdecantos, 1996), que utilizamos como soporte para el análisis en la praxis de la disciplina. Para ello nos centraremos en la orientación que se le otorgue a la Acción Social, pudiendo clasificarla a lo largo de dos ejes, uno comprendería los beneficios egoístas y los beneficios no egoístas, que se centran en los resultados; el otro eje comprendería los beneficios orientados al resultado y beneficios orientados al proceso (Elster, 1992). Para acabar, con el fin de poder acotar ciertos elementos que podamos identificar, que incitan a la acción, nos centraremos en los Deseos, las Creencias y las Oportunidades (Hedström, 2005) que son significativos para el individuo o agente que es el protagonista de la acción.

Clasificar previamente la acción del plan de trabajo o el proyecto de intervención influirá en dicha planificación.

Los elementos teóricos y fácticos que presentamos en el artículo pueden ser de utilidad en la labor terapéutica del Trabajador Social.